



SENNET, Richard
Construir y habitar. Ética para la ciudad

Barcelona: Editorial Anagrama, 2019.- 431 p.; 22 cm.- ISBN: 978-84-339-6433-5.

Richard Sennet (Chicago, 1943) es un sociólogo estadounidense de renombre internacional¹. Su influencia rebasa este ámbito disciplinar para hacerse extensivo a la filosofía, la antropología social, el urbanismo y la historia. Recíprocamente trabaja tanto desde la sociología y desde el urbanismo. A su vez se apoya en reflexiones de sociólogos, filósofos, urbanistas y arquitectos.

Construir y habitar, es su más reciente libro –el vigésimo– (Nueva York, 2018), y el último de la trilogía del *Homo Faber: El Artesano* y *Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación*. Se trata de tres obras independientes pero que leídas en su conjunto, proporcionan una de las visiones más lúcidas de la sociedad contemporánea. Para Sennet una ciudad es un asentamiento urbano en el que es posible que los extraños se encuentren lo que, para él, constituye un deber cívico. Su desafío es saber si es posible planificar una

ciudad de forma que se maximicen esos encuentros. Y en el libro de referencia resume sus pensamientos sobre cómo el diseño urbano moldea las formas mediante las que nos relacionamos, haciendo de las ciudades un lugar donde toleramos a quienes son diferentes. *Construir y habitar* recorre la historia de las ciudades, desde el ágora griega hasta urbes del siglo XXI, como Shanghái.

Sennet parte de la distinción² entre *ville* y *citó*. La ciudad como forma construida o como experiencia, construir y habitar de su título. Al principio, escribe, estos términos tan sólo designaban “lo grande y lo pequeño”: *ville* se refería a la ciudad en general, mientras que *cit * designaba un lugar específico. Tal uso se ha perdido, pero Sennet propone recuperarlo “puesto que describe una distinción básica: el entorno construido es una cosa, cómo la gente lo habita es otra”. La urbe, lugar físico, son las calles y otros espacios públicos, los espacios construidos, los parques, el equipamiento y el tr fico, asociándose a la técnica y a la tecnología, a los modos de configurar la forma urbana. Mientras que la ciudad se refiere, por ejemplo, al desplazamiento pendular de los ciudadanos, de casa al trabajo. La ciudad, dice Sennet, es “un tipo de experiencia”, un tipo de conciencia colectiva, una cultura que “también puede representar cómo la gente quiere vivir colectivamente”, la ciudadanía, al lugar de la democracia local y a un ámbito de sociabilidad cotidiana. Identifica la *cit * como líquida y variable y la *ville* como sólida, estable en las ciudades contemporáneas. Aunque resulta inequívoco que ambas realidades –*ville* & *cit *– se influyen mutuamente. De lo que resulta una pregunta fundamental:   debe el urbanismo representar a la sociedad tal cual es o intentar cambiarla. La aproximación entre ambos polos se va alternando en el discurso de Sennet a lo largo del libro. Ser un ciudadano o urbanista competente, habitando y construyendo, tiene que ver más con la práctica que no con la teoría, el saber o conocimiento debe estar encarnado, adquiriéndose en el propio hacer y en el pensar sobre lo que se hace.

Este libro repasa las propuestas de los grandes innovadores de la planificación urbana en el siglo XIX –Hausmann para París o Cerd  para Barcelona– la creación de la ciudad del siglo XX en Europa y Estados Unidos de la mano de arquitectos como Le Corbusier y su evolución en el XXI en países emergentes. Y aborda ejemplos concretos, que van del diseño del Central

1. Actualmente es profesor emérito de Sociología en la *London School of Economics* y desempeña también otros cargos académicos en activo, entre ellos profesor de Humanidades en la *Universidad de Nueva York*.

2. Utilizada ya por Foustel de Coulanges, a quien no cita.

Park, por Olmsted en Nueva York a la de sede de Google, el Googleplex, pasando por las bibliotecas de Medellín o el desarrollo urbanístico de Delhi.

Ya la trama de las calles que Ildefons Cerdà diseñó en Barcelona pretendía estimular la sociabilidad, la acogida y, principalmente la igualdad entre las clases sociales, mediante manzanas octogonales intercaladas, cuyas esquinas surgían como potencial lugar de encuentro. Su pretensión era igualar la *cit * nivelando la *ville*³.

El Central Park de Frederick Law Olmsted fue concebido para reunir clases, razas y etnias diferentes, afirmando que los fundamentos de cada uno fuesen distintos. Que la inclusión social pueda ser físicamente planeada al integrar la *ville*, sería imposible sin integrar la *cit *.

De entre los tres, Haussmann embelleci  la *ville* para controlar mejor la *cit *; Cerd  organizó a la *ville* pretendiendo conseguir una *cit * mejorada; Olmsted abrió un gran parque en la *ville* para construir una comunidad mayor en la *cit *. La ciudad de París de Haussmann cobró vida propia, con independencia de las intenciones de su autor.

Esos urbanistas intentaron moldear el espacio construido para resolver cuestiones sociales, aunque los valores de fondo de cada uno fuesen distintos. Para Sennett, visitar esas propuestas pone de relieve sus innumerables limitaciones y consecuencias inesperadas. Las grandes avenidas de Haussmann⁴ acabaron convirtiéndose en un enorme espacio de sociabilidad, las tramas de Cerd  imprimieron monotonía y no exactamente igualdad social, el Central Park pas  por un período de abandono y, hoy, es un lugar predominantemente frecuentado por la elite de Manhattan. En definitiva, todos ellos fallaron en prever los resultados sociales de sus grandes planes.

Construir para destruir espacios existentes de sociabilidad, en la tentativa de crear un orden social desde cero, no constituye un camino aceptable, sea en la versión de Haussmann, sea en el modernismo de Le Corbusier. Mas, como demuestra Sennett y la historia de la planificación urbana, el urbanista bien intencionado que pretende vincular *ville* y *cit * puede alcanzar resultados desastrosos. Esa relación es un enigma que precisa ser explorado y comprendido para ser solucionado. Es la *bestia negra* del libro, porque el *Plan Voisin* de aquel habría demolido el Marais de París para implantar all  un campo de idénticas torres cruciformes. La eficiencia, a costa de la vida urbana animada es un anatema para Sennet.

Está en discordancia, asimismo, con su amiga Jane Jacobs, quien defendió Greenwich Village contra el despropósito de la autovía de Robert Moses. La visión de Jane, comprometida siempre con la comunidad local⁵, de un crecimiento lento y progresivo liderado por los ciudadanos, porque puede ser excelente para un barrio, pero no para una ciudad. La respuesta de Sennet propone la creación de espacios de encuentro y de fricción, particularmente en los límites entre un barrio y otro. Si Sennet acusó a Jacobs de entender mejor la *cit * que la *ville*, él padece este mismo cisma. Pese a su experiencia como sociólogo y urbanista, es él –el *flan ur* de mirada sagaz– quien lleva la razón.

El punto de partida no podría dejar de ser la obra de Jane Jacobs, autora del libro de urbanismo más influyente todos los tiempos, que, ya en 1962, criticaba todo planeamiento urbano que no tuviese como base necesidades y deseos concretos. Sennett cuenta una de sus conversaciones con esta amiga de siempre, en Toronto. En cierta ocasión, cuando intentaba entender la relación entre *cit * y *ville*, dijo a Jacobs que ella estaba más acertada con la *cit * que Mumford, al propio tiempo que este acertaba más con la *ville*. Pero en cierta ocasión, recuerdo ella resumió sumariamente la cuestión, preguntándome: “ Y qué haría usted?”.

La ciudad, para el autor, no debe ser un sumatorio de guetos étnicos o sociales cerrados, sino un lugar que comprenda las diferencias, un lugar de membranas porosas o de puentes en

3. Quien, además de inventar el urbanismo moderno, realizó el plan para regular el crecimiento de Barcelona.

4. Quien transformó radicalmente París mediante el trazado de sus amplios bulevares.

5. Como afirma SENNET: “Jacobs, pese a todo su compromiso en defensa de la comunidad local en Nueva York, abandon  voluntariamente la ciudad durante la guerra de Vietnam por la repugnancia que le provocaba la política nacional y por el bien de su familia” (p. 382). Sin embargo llevaba una vida satisfactoria en Canadá, comprometida como siempre con la comunidad local.

lugar de muros⁶. Sennet denomina a ese ideal “ciudad abierta”, que toleraría las diferencias y promovería la igualdad, librando a las personas de la camisa de fuerza impuesta por lo fijo y lo familiar, creando un lugar en el que ellas pudieran experimentar y expandir su experiencia. Esta idea de ciudad abierta resulta, quizás, la más importante del libro. Pero, como afirma su autor: si bien la ciudad abierta es un lugar más de hacer que de ser, lo que no hace es despertar simpatía por los demás.

Entretanto los sistemas cerrados y/o monopolistas de ciertas grandes empresas se producen en todo el planeta. Las “ciudades globales”, como Londres y Nueva York, son moldeadas por flujos de capital internacional sin que los ciudadanos puedan influenciar en estas políticas hegemónicas. En China el desarrollo liderado por el Estado en una escala sin precedentes ha dado como resultado paisajes alienantes y repetitivos. En las ciudades en expansión del Sur Global, los inmigrantes urbanos construyen vastas zonas de favelas o chabolas que están física y socialmente divorciadas de los centros metropolitanos a los que están supeditadas.

Por supuesto que más estimulante resulta la afirmación de que una ciudad saludable no puede ser simplemente planificada, porque precisa ser realizada por sus ciudadanos. La ciudad abierta es un lugar lleno de exigencias. Cualquier persona que participe en reuniones comunitarias, asociaciones de barrio o consultas públicas sobre planificación sabe que llegar a un consenso no es tarea fácil. Ser un ciudadano de ciudad abierta requiere paciencia y adaptabilidad de cara al desconocido, cualidades que Sennet ve encarnadas en el inmigrante. Una de sus frases finales de este libro concluye: “La conexión ética entre el urbanista y el urbanita reside en la práctica de cierto compromiso de modestia, en vivir entre muchos asumiendo el compromiso con un mundo que no es el espejo de uno mismo”. Esta es la ética de una ciudad abierta. Típicamente idealista, típicamente urbano, se trata de un sentimiento oportuno para los debates actuales.

Dialógica es un término que acuñó en la década de 1930 el literato ruso Mijaíl Bajtín, para designar las maneras en que el lenguaje está lleno de “contradicciones socioideológicas entre el presente y el pasado, entre diversas épocas del pasado, entre diferentes grupos socioideológicos en el presente, entre tendencias, escuelas, círculos...”. La dialógica era un reto a la dictadura del pensamiento, al razonamiento dialéctico marxista o materialismo dialéctico. La dialógica resulta un instrumento adecuado para hablar con extraños. En contraste con la dialéctica, las técnicas dialógicas establecen una comunidad en que la gente habla como vecinos: se conocen y respetan, pero mantienen distancias y diferencias, conversando informalmente. Sennet plantea que las relaciones sociales entre productores han demostrado ser, en muchos aspectos, más satisfactorias que la vida social entre vecinos que mantienen un bajo perfil de interacción.

Esta afirmación procede de los investigadores de la Escuela de Chicago, expertos analistas de comunidades, ante las que su actitud era ambivalente. Mientras que Tönnies colocaba comunidad y trabajo en casillas separadas, correspondiendo al segundo toda la frialdad e insensibilidad del capitalismo moderno. Incluso las vecindades pueden ser amistosas u hostiles, en las relaciones sociales con personas que no pertenecen al ámbito familiar inmediato. Los de Chicago descubrieron que, en la Gran Depresión, sus sujetos femeninos estaban ampliando la idea de comunidad, dominio más propio de la mujer.

La apertura, la diferencia y la convivencia de múltiples son esenciales al medio: es lo que Sennet parece defender en su idea de ciudad abierta. Sennet no sólo es un reputado sociólogo, sino que también ha ejercido como urbanista, aunque más como asesor que efectuando planeamiento en el sentido más estricto. Y, como tal, propone cinco formas urbanas que promoverían la ciudad (sociedad) abierta, a saber:

-*Sincronicidad*: espacios y lugares, como los centros tradicionales, que sirven de soporte a múltiples actividades diferentes.

6. También habla, en este libro, de caminantes y de *flâneurs*, de exiliados y de inmigrantes.

-*Puntuales*: espacios y lugares que están marcados por hitos reconocibles, que confieren un cierto orden a la experiencia urbana y sirven de referencia.

-*Poros*: que contrastarían con las fronteras cerradas, y que evocan ciertos límites en los ecosistemas.

-*Incompletos*: La idea de *Shell* (concha o cáscara) sugiere contenedores cuyo interior está poco especificado y poco acabado. El uso del par tipología arquitectónica / morfología urbana que se sitúa entre la repetición y la diferencia, creando identidad, conectando con las culturas locales, al propio tiempo que posibilitan una cierta variabilidad, e invitan a la adaptación-transformación en un tiempo de velocidad media.

-*Múltiples*: Una ciudad compleja es más una mezcla que un compuesto. No existe un único modelo para la ciudad abierta. Así pues, se trataría de coordinar diferentes complejidades que se transformen más bien que reducirlas a un único modelo de eficiencia⁷.

Socialidad (sociabilidad) es el término que Sennet propone para definir el equilibrio entre convivir y realizar juntos habitando la misma ciudad, aunque manteniendo unas ciertas distancias, cooperando pese a que muchos de los intereses de desconocidos no puedan ser reconciliados. Diversos grupos étnicos y/o sociales colaboran con razonable armonía en ciertas facetas de la vida, pero sin llegar a fundirse como amigos.

“El término “socialidad” denomina el sentimiento de una limitada fraternidad con los demás sobre la base de compartir una tarea impersonal. Esa fraternidad limitada surge más cuando se hace algo en conjunto que cuando se está simplemente con otros. En la planificación, la socialidad desempeña un papel decisivo [...] En la explicación que Georg Simmel da de la vida metropolitana, la socialidad no aparece, porque él consideraba a la gente en el espacio público, desplazándose por la calle, sin relación productiva con los otros entre los cuales se desplaza. La socialidad surge cuando personas mutuamente extrañas hacen juntas algo productivo” (pp. 333-334).

Esta cuestión nos introduce en la dialéctica cosmopolitismo - comunitarismo. El título que Sennet planeaba dar a esta obra sobre la ciudad, *El extranjero*⁸, hace del extranjero/extraño el tipo ideal de urbanita contemporáneo. El extranjero que, con frecuencia, es inmigrante, que observa con especial atención su nuevo medio y actúa con una cierta discreción o prudencia, tratando de aprender continuamente. Está en casa tras un cierto tiempo, a la vez que sigue estando en un lugar que no es exactamente su casa. También lleva consigo una memoria de origen a la que no renuncia o a la que no puede renunciar completamente para disolverse en la sociedad y/o ciudad de acogida.

Las ciudades necesitan reparación constantemente, circunstancia que no es una novedad para ningún urbanita que recorre sus calles deterioradas, padece cortes eléctricos o viaja en medios de transporte público anticuados. Pero existen diferentes formas de realizarla. Este dilema sirve a Sennet para plantear tres formas de intervención sobre las ciudades existentes, todas bajo la rúbrica común de reparación, pensando en el presente y en el futuro urbano, muy presentes en el libro de referencia Por lo general una ciudad abierta es más reparable que otra cerrada.

Una forma de reparación sería el arreglo: con medios y materiales contemporáneos, que no se tratan de ocultar, para mantener usos y funcionalidades más o menos originales. La restauración sería la conservación o recuperación de una cultura urbana a sus orígenes, el deseo de retornar a un tiempo pasado y paradisiaco en que la gente parecía vivir con pureza y autenticidad. El tercer tipo de restauración es la reconfiguración, en la que “el hecho de que algo se haya roto sirve como pretexto para hacer un objeto distinto del anterior, tanto en su forma como en su función” (p. 368). El arreglo, como el trabajo de la ciudad jardín de Mumford, emplea una variedad de materiales, antiguos y nuevos, pero el vínculo entre forma y función es estricto. Por último, la revolución es una versión política de la reconfiguración: la ciudad ha

7. El autor asocia a esta cuestión el concepto de planificación con semillas, que compara con el crecimiento de un jardín o huerto, en el que el hortelano planta diversas cosas, pero está abierto, o más aún interesado, en que crezcan de formas que no puede prever por completo.

8. Título del ensayo de Georg Simmel, que sirve de complemento a *Metrópolis y vida mental*.

quebrado⁹. por lo que hay que hacer algo distinto en su lugar. En lugar de luchar contra el cambio, se adapta al mismo.

La conclusión de Sennet a su propio libro es que trata de aclararnos la conexión ética entre el urbanista y el urbanita, practicando todo tipo de modestia. Vivir entre muchos en un mundo que nos refleja. Porque “Esta es la ética de la ciudad abierta”. A partir de esa doble condición, idealista y urbano, surgen las reflexiones lúcidas y oportunas para los debates de nuestros días. El secreto no es únicamente el de un planificador, porque la técnica es solo uno de los elementos en juego; sino los deseos y voluntades de un analista y planificador bien intencionado, que trate de conciliar *ville* y *cit *. Formulando lo que denomina una  tica para una ciudad abierta, que incremente la densidad de la experiencia urbana.

José Ignacio Homobono Martínez

9. Así, por ejemplo, en el caso del cambio climático se trataría de construir muros y otros equipamientos para protegerse de la subida del mar en las ciudades, porque la ciudad está destinada a durar pese a la inundación o el tornado.